

Márgara Millán Moncayo

**Mi Co-Ra-Zón.**

**Pensar el video como tecnología de género.**

*El cuerpo, y desde el cuerpo...*

La imagen está compuesta por una espacialidad que la mayor parte del tiempo incorpora en y para sí la figura de su autora, un cuerpo que rápidamente se desnuda en el proceso de bailar, danzar, representar el sentimiento en gestuales del cuerpo festivo del baile. Un cuerpo omnipresente, como dice Cixous, desbordante, demasiado cercano, inmediato. Puesto invariable y voluntariamente ante nuestra vista. Un cuerpo que se explora y disecciona para enfatizar a la protagonista única y total de la narración/acción: ojo, corazón, latido, sangre menstrual. Vida de la sangre. Un cuerpo que se metamorfosea con la flor aplastada. Sobreviviente pero cercado. Nuestra materialidad, el cuerpo; terreno todo del género, de la diferencia que marca y encarcela nuestro cuerpo, del dolor del deseo de la maternidad. Y de la fuerza danzística, coreográfica, para liberarse, transformarse, imaginarse, visualizarse distinto.

¿Cómo representar/comunicar el dolor (de cuerpo y espíritu) de un legrado?

Ahí está el cuerpo, dañado. Que de su daño fragmentado se cura y resucita el mismo y diferente, gravemente transformado en sí: ave fénix del video. El cuerpo, fragmento metáfora de la totalidad y totalidad reducida a partes incompletas. Tal enigma, tal experiencia, tal conciencia y gozo.

Esa cercanía del propio cuerpo, dice Hélène Cixous, marca la escritura (¿mirada?) femenina. En contraposición a esta cercanía con el propio cuerpo de la(s) mujer(es), la distancia espacial del varón en relación a su cuerpo da paso a una distancia temporal al servicio del logos, orientado a la sublimación. La sublimación es imposible cuando nos habla el cuerpo omnipresente; tampoco es posible la fetichización. Pero sí el exorcismo. Quitarse con un gesto ritual la mancha y la deuda de la culpa existencial.

La danza es *la resurrección*. Sagrada, nos conecta con aquello que nos sobrepasa, más allá de la ciudad que se derrumba, más acá que el trabajo con las imágenes, lo que me

define es la danza/mi cuerpo. Encierro. Energía vital, la danza está antes y después de todo. Hilo conductor del co-ra-zón. Con ella hacemos el recorrido del sentimiento, para lo cuál trabaja todo el impacto visual, incluso el textual MEXICO que se fractura por la mitad. El temblor es el de Mi Co-Ra-Zón. El del sujeto, el de la subjetividad en evanescencia, en desmayo, en desfallecimiento (Barthes). La fuerza para devolver cuerpos a la vida, la fuerza del símbolo contra el símbolo. La conversación metempsicosis de Molly Bloom y su sí anti-nihilista y supradanzístico en el *Ulysess* de James Joyce.

La danza se sostiene con lo único que poseo/sin poseer. Mi cuerpo. Ese que se muestra y deja ver sus marcas. Cuerpo histérico, el cuerpo de la histeria, el síntoma; lo único que poseo. El cuerpo es mi deseo. La gestual que me hace ocurrir y donde ocurro como soy. Pero el cuerpo es también el territorio de la disputa. El cuerpo interpretado (psicoanalíticamente). El cuerpo negado. El sostén de esta historia. El cuerpo engendrado. También, el que engendra. La cosa que vuelve cósmico y de propiedad privada el asunto de la herencia y la propiedad privada, el poder del dinero, la pulsión libidinal del capital financiero tal vez.

Todo el espacio exterior es convertido en interior. Todo el espacio es visto desde la mirada de Mi Co-Ra-Zón e integrado a la narrativa subjetiva. Los espacios neutros se llenan de significado de género. Artificialidad autoconsciente, artificio en transe de goce semiótico. Por todos los emplazamientos, desde todos los ángulos, la autora de estas imágenes enfatiza la mirada-narración femenina. Hace visible y más pensable el estar ahí de la personalidad feminal. No hay lugar donde ésta no se exponga, como la desnudez del cuerpo. Que es la verdad efímera del cuerpo vivo.

La *otredad* como lugar de la mujer se imagina diferente, definida sobre todo por el psicoanálisis, es asumida por el trabajo de las mujeres videoastas radicalmente. Se trata de explorar las especificidades de la subjetividad femenina estructuradas en el lenguaje, compartiendo la afirmación de que el proceso de significación *es* el proceso del sujeto. En la insistencia de la obra por ir en contra del ilusionismo, de la naturalización de la imagen, por acentuar la *creación*, el artificio y la metáfora, así encontramos la mayor

distancia en relación al lenguaje cinematográfico. El lenguaje videográfico es conducto inmediato, vínculo, con la propia subjetividad, con el espejo, casi como en la escritura poética, dejándose rimar. Y expresando la otredad desde lo otro más próximo.

Los ecos de esta propuesta pionera, cuyo única linealidad narrativa es *la del sentimiento*, los encontramos, por ejemplo, en el video de Pilar Rodríguez *Ella es frontera*. Poesía entreverada con el cuerpo femenino que se apodera del espacio, que nos vuelve a definir todos los puntos de vista como los de ella, que se niega a la representación para fundarse en el *yo que soy*, por eso la inmediata sensación de identidad de autora y protagonista. Pero también en los *Gritos poéticos de la urbe* que proponen las imágenes de Susana Quiroz, donde encontramos esa intimidad, esa desnudez de las personas que no llegan a ser personajes y que de manera descarnada nos enseñan su mundo abiertamente marginal. Su otredad que, si impuesta, al ser elegida e intensificada, deviene pasión de cambio libre. Pasión de imágenes.

Tal vez la dificultad del cine para tocar este nivel de auto-representación del sujeto femenino sea la necesidad de contar historias, la dependencia mercantil a la forma-novela. La empresa cinemática es demasiado costosa y necesariamente colectiva como para poner en acción la definición total de la narración espacio-temporal sólo desde el cuerpo femenino, tiene que mentir mucho para venderse como verdad del espectáculo. El video, en cambio, más personal y manipulable, permite ese egoísmo trasgresor que provoca la *conversación* con la imagen/persona. Un narcisismo perverso y legítimo contra el cautiverio de las mujeres. El necesario re-conocimiento, la conveniente auto-estima, la dignidad voluntaria y voluntariosa.

Mientras que el cine construye personajes en femenino, "fémimas", el video nos introduce al mundo en femenino, la "imaginaria feminal". Rompe el distanciamiento, habla desde el interior y el exterior al mismo tiempo pero de modo diferenciado, manifestando así la diferencia entre encierro en el egoísmo individualista y emancipación en el narcisismo festivo del auto-cuerpo. Nos sumerge en la intimidad reconstruida por la realidad virtual,

la realidad que vuelve posible la conciencia autónoma, el pensamiento libre. Permite que hable Mi Co-Ra-Zón.

El cine es más patriarcal en el sentido de distancia con los objetos, manipulación técnica compleja, empresa capitalista, etc. El video, en cambio, está tan cerca como la cámara lo permite, tan cerca del corazón, que escuchamos sus latidos. Algo que está transformando el conocimiento (y autoconocimiento) de eso que llamamos el sujeto... la(s) sujeta(s). Por ello, potencial vital de las imágenes de video creadas por mujeres (incluido el cine que da la vuelta del video y cambia de sitio) para la comunicación de las genericidades, para la elaboración de las auto-representaciones, para la comunicación que se sale de los circuitos instituidos y comerciales, que ocurre en corto, formando redes de otro tipo, contraculturales. Tecnología para las pluralidades. Y por ello, parecería que muy a la mano de las mujeres, tecnología dócil y dispuesta para la introspección de la creación en femenino. Tecnología de una "docilidad" feminal, anti-doméstica, a favor de la rebelión argumentada para alcanzar otras imágenes del mundo, del cuerpo y de la persona conversante, conversada. Cosas, diría Alfred Jarry, cien por ciento patafísicas. Pues nos ponen en nuestro lugar y nos dan el estilo desvirtuado de la liberación pervertidora polimorfa, el olvido genealógico del cautiverio de las mujeres mediante la desconstrucción real de todas las cárceles del cuerpo y del alma.

Espíritu de imágenes feminista.